

UDLA EN LAS COMUNIDADES

LA PARTICIPACIÓN Y ROL DE LAS MUJERES DE SECTORES POPULARES EN OLLAS COMUNES

Juntos en comunidad



Por:

Fernanda Palacios Sepúlveda

Coordinadora Componente Territorial

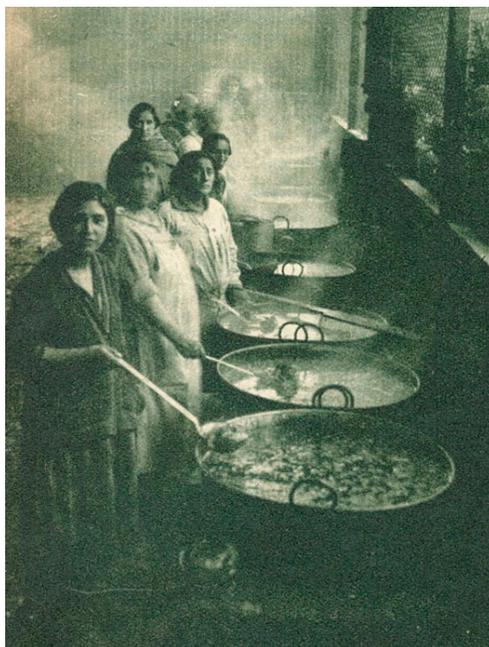
Integrante Comisión de Género Programa IC



La participación de las mujeres populares en las Ollas Comunes, y en general, en las instancias comunitarias y en su entorno territorial más próximo, no son una cuestión nueva ni en nuestra historia ni en la de América Latina. El espacio local ha sido el ámbito más tradicional de participación social para las mujeres, el cual ha ido variando en sus sentidos y complejidades a lo largo de los años. La situación que hoy evidenciamos respecto al protagonismo de mujeres en las diversas iniciativas que se están multiplicando por los territorios, responde a esa tradición y es una práctica con memoria.

A partir de los años 60' y hasta finales de los 80', la participación comunitaria de las mujeres populares fue incrementalmente adquiriendo mayor protagonismo; durante los primeros años de este período los principales motores de esta participación radicaban, por un lado, en cubrir necesidades básicas de subsistencia, estableciendo demandas de carácter reivindicativo al Estado, y por otro, abastecer insuficiencias para la construcción del nuevo barrio o población: "es el déficit en las condiciones de vida básicas, y las posibilidades de llevar a cabo las tareas de mantenimiento y reproducción de la población trabajadora, la que las hace participar (...) la acción colectiva que se deriva de esta situación es, en consecuencia, de un doble carácter: reivindicativa, reclamando al Estado la provisión de los servicios; pero también generando acciones colectivas orientadas a satisfacer algunas necesidades barriales de la organización local misma, con autonomía local" (Jelin,1987: 319). Ambos motores de la participación, se fundaban en un papel tradicional de la mujer, su participación en la reivindicación colectiva de su grupo social era posible, porque ella no contradecía su rol tradicional como ama de casa y madre (op.cit; CEPAL, 1984).

Durante el período de dictadura, a la activa participación comunitaria de las mujeres para cubrir necesidades de subsistencia y necesidades para sus territorios, se suma las demandas por la democratización y fin de la dictadura. Durante los últimos años de este período, el peso de las organizaciones de mujeres en todos los niveles, pero con fuerte presencia en los sectores populares, fue gravitante para poner fin al régimen dictatorial.



Ollas comunes para alimentar cesantes, 1932.



La participación de las mujeres en contextos comunitarios, donde las Ollas Comunes son una expresión, si bien tiene una consecuencia reproductiva del orden tradicional de género, también tiene efectos transformadores en la conciencia y la identidad de género de las mujeres que participan.

Los estudios realizados durante la década de los 80', pusieron en evidencia que la experiencia participativa de las pobladoras tiene un efecto reproductivo de la estructura básica que impone el sistema de género entre lo reproductivo-doméstico-femenino y lo productivo-público-masculino. Varios estudios trataron acerca de cómo estas mujeres asumían las tareas reproductivas en los movimientos u organizaciones a las cuales se incorporaban, las cuales si bien son vitales para su mantenimiento, no alcanzaban la misma notoriedad y poder que las funciones y cargos que asumían los varones. Sin embargo, hay que destacar que las investigaciones no sólo dan cuenta del carácter reproductivo de esta participación femenina, sino también de su componente transformador: "la participación de las mujeres en el mundo del barrio, ligada en su origen a la satisfacción de las necesidades reproductivas de la familia, puede llegar a tener implicancias complejas y subversivas de las formas de organización y del orden tradicional" (Jelin, 1987: 322).

Para diversos autores (Jelin 1987; Campero 1987; Valdés 2000) la experiencia participativa de las mujeres pobladoras, tanto en movimientos sociales populares como en diversas organizaciones sociales de base, no solo tiene importantes efectos sociales y políticos, sino sobre todo tiene implicancias culturales, pues modifica su concepción de ser mujer. Así, la participación socio-política femenina adquiere características más innovadoras de lo que se piensa, "...la distorsión consiste en considerar a la participación femenina como más conservadora de lo que realmente es; la pérdida, en no percibir la ambigüedad contenida en la participación de la mujer que, a pesar de hacerse en nombre del papel más tradicional, representa justamente una salida hacia fuera de la esfera que se usa como medio de legitimación" (Caldeira, 1987: 98).

Si bien las mujeres pueden iniciar su participación a nivel local y comunitario como respuesta a la necesidad de cuidar, proteger y preocuparse por su núcleo más familiar -principalmente los/as hijos/as-, esa motivación inicial también se expresa a nivel de una preocupación y motivación por el bienestar de su comunidad más cercana, lo que Di Liscia (2007) llama el tránsito de la "maternidad moral a una maternidad social". De este modo, aunque se produce cierto desplazamiento del orden simbólico predominante, la preocupación "por la población", por el bien de "otros" se identifica como una motivación preferentemente femenina.

Ahora, si bien la principal motivación de las mujeres de sectores populares para involucrarse en la organización comunitaria, puede seguir radicando mayoritariamente en las necesidad de cubrir necesidades básicas de subsistencia, las que se relacionan principalmente con el bienestar o salud de sus hijos/as, comunidad y territorios, cuestión que también se ha puesto en evidencia en la actual crisis sanitaria, social y económica que enfrentamos como país y a nivel mundial; hoy la participación de las mujeres, sus motivaciones, prioridades, necesidades y expresiones permiten interpelar más que nunca al sistema económico y social en que vivimos.





El cuidado y el mantenimiento de la “vida” han estado al centro de la discusión en este actual contexto de crisis, pero a diferencia del período comprendido entre los años 60’ y finales de 80’, donde se relevaba con mayor fuerza el efecto reproductivo que tenía la participación de las mujeres de sectores populares (aunque no solo de ese grupo) en la estructura de género, hoy esa misma participación no solo posibilita resaltar su importancia respecto a su rol transformador en el impacto de la identidad y consciencia de género, sino también destacar su potencial transformador respecto al modelo de producción y al sistema social que hoy parece enfrentar una crisis estructural.

Frente a la actual crisis, hemos visto cómo el cuidado de los otros/as, ha estado al centro tanto del movimiento social de octubre como de la pandemia sanitaria; “el pueblo ayuda al pueblo” se ha transformado en uno de los lemas más representativos de este último tiempo. El poner “el cuidado” por sobre “la producción”; el mantener un modelo de desarrollo económico respetuoso con el medio ambiente; el privilegiar lo comunitario sobre el individualismo, han sido elementos que han puesto en el debate tanto diversas corrientes del feminismo (feminismo campesino, popular, comunitarios, indígenas, el ecofeminismo crítico, el feminismo antipatriarcal de las compañeras bolivianas, entre otros) como movimientos sociales y de mujeres en todo el mundo, y en especial en América Latina. Desde estas perspectivas y movimientos, no se trata simplemente de habitar ese “espacio público” negado históricamente a las mujeres, participar de “la política” o de asumir otros roles diferentes a los tradicionales en las organizaciones y movimientos donde participan, se trata más bien, de cuestionar cómo se ha entendido y se ha construido “la política”; se trata, sobre todo, de preguntarse ¿por qué podría estar mal poner el cuidado al centro?, ¿por qué estaría mal, subvalorado, tildado de no “político” el trabajo organizativo de participar y levantar ollas comunes, o preocuparse de la salud de los vecinos, del cuidado de adultos mayores, etc?.

El protagonismo de la participación de las mujeres durante las últimas décadas en movimientos que cuestionan el modelo de desarrollo y el sistema económico, se debe a que Según Sabaté (2003), las mujeres han sido uno de los colectivos más maltratados con los procesos de globalización económica y sus políticas de liberalización y flexibilización: “el sistema de liberalización de los mercados y servicios sigue apoyándose en el trabajo no retribuido realizado por las mujeres, tanto de reproducción en el ámbito familiar como comunitario, todo lo cual mantiene y refuerza las estructuras del patriarcado”⁽¹⁾ (2000: 323). En particular las políticas que han impuesto organizaciones como la OMC, han afectado enormemente a las mujeres y sus posibilidades de subsistencia, lo que también explicaría su participación en experiencias y movimientos que están proponiendo nuevos modelos de producción: Los cambios en la agricultura han implicado la pérdida de control sobre la producción de ciertos recursos alimenticios, y dado que las mujeres son, en general, quienes se erigen como las responsables del cuidado y reproducción de la unidad doméstica, se ven mayormente afectadas. La regulación y control por medio de patentes les ha hecho perder control sobre recursos que utilizan no sólo para alimentación sino también para medicina natural, cuestión que sumado a la disminución de servicios sociales, y a los mayores niveles de contaminación producto de la agroindustria, actividad minera, etc., ha implicado mayor sobrecarga de trabajo para ellas, pues se ha elevado la cantidad de personas enfermas a las que debe cuidar (Quesada, 2011).

⁽¹⁾ La cursiva es de la autora.

Los impactos negativos que enfrentan las mujeres ante las políticas neoliberales, y en particular las que vivencian las mujeres de poblaciones rurales vinculadas estrechamente a la producción agrícola, las ha llevado a hacerse partícipe de diversas experiencias fundamentadas en el concepto de soberanía alimentaria, donde no solo se busca instaurar un nuevo modo de producción y de vinculación con el medio ambiente, sino también de relaciones entre los pueblos, y en particular entre los sexos, buscando generar un nuevo modelo de desarrollo en que no solo es necesario modificar la base material para enfrentar los efectos de los cambios ambientales globales y generar modelos más igualitarios, inclusivos y sustentables de desarrollo, sino también culturales. Así lo demuestra la experiencia del movimiento internacional La Vía Campesina, donde en la lucha por la soberanía alimentaria se reconoce la importancia del papel que juegan las mujeres, y la necesidad de integrar la igualdad de género como un principio básico para conseguir el objetivo propuesto.

En ese sentido, hoy enfrentamos un enorme desafío: el que seamos nosotras las mujeres quienes mayoritariamente estamos liderando nuevamente, como hace años atrás, los procesos de organización de las Ollas Comunes, redes de abastecimiento y cuidado en las poblaciones y en los diversos territorios, constituya hoy una real oportunidad para cuestionarnos y avanzar hacia una ética del cuidado postgenérica (Puleo, 2008), donde el cuidado trascienda los roles de género tradicionales. Hoy, las tareas de alimentación y supervivencia que están liderando miles de mujeres en nuestro país, nos permiten poner en valor una ética del cuidado por sobre una ética de la productividad y cuestionar el modelo de desarrollo en que hemos vivido; en ese sentido, el trabajo de estas mujeres no solo es una actividad comunitaria o “social”, sino que si la entendemos desde una perspectiva feminista, también posee un tremendo potencial político para pensar en otro sistema económico y social; en otro modelo de desarrollo. Esta vez no puede pasar que el liderazgo de las mujeres en estas iniciativas solo refuercen el orden patriarcal y que su potencial transformador quede solo a nivel simbólico o más subjetivo, y que una vez terminada la crisis volvamos a la intimidad de nuestros hogares y a seguir sobrecargadas del trabajo doméstico y de cuidado; hoy luego de esta crisis debemos haber conseguido cambiar esa estructura de roles de género en la cual hemos avanzado habitando “espacios y roles públicos” antes negados, no así en el “espacio privado” donde se mantienen mayoritariamente en orden patriarcal. Hoy no solo es importante relevar el protagonismo de las mujeres en las Ollas Comunes e iniciativas de abastecimiento comunitario desde un “perspectiva maternal” sino, tal como señalan las compañeras de los feminismos comunitarios del Abya Yala, es necesario entender que estas iniciativas hoy también son prácticas de resistencia y transformación social.



Bibliografía

CALDEIRA, Teresa (1987). **Mujeres, Cotidianidad y Política.** En: JELIN, E. (Comp.). Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos. Ginebra, UNRISD. pp 75-128.

CAMPERO, Guillermo (1987). Entre la sobrevivencia y la acción política: Las organizaciones de pobladores en Santiago. Santiago de Chile, Ediciones ILET.

CEPAL (1984). La mujer en el sector popular urbano. Santiago de Chile, PNUD.

JELIN, Elizabeth (1987). Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos. Ginebra, UNRISD.

PULEO, A. (2008). **Libertad, igualdad, sostenibilidad.** Por un ecofeminismo ilustrado. Isegoría. Revista De Filosofía Moral y Política. Feminismo, Nuevas Tendencias. 38, 39-59

SABATÉ, A. (2003). El siglo XXI: El papel de las mujeres en un mundo cambiante. Un Mundo Por Descubrir en el Siglo XXI, 321-347.

VALDÉS, Teresa (2000). De lo social a lo político. La acción de las mujeres Latinoamericanas. Santiago de Chile, LOM Ediciones.

DI LISCIA, María (2007). Género y Memorias. Aljaba (Luján) Vol.11, pp.141-166.

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166957042007000100007&lng=es&nrm=iso. (LINK CAÍDO)

QUESADA Guerrero, R. (2010). Empoderamiento de mujeres latinoamericanas a través de prácticas ecofeministas. Investigaciones Feministas, 1, 97-109

UDLA EN LAS COMUNIDADES

LA PARTICIPACIÓN Y ROL DE LAS MUJERES DE SECTORES POPULARES EN OLLAS COMUNES

Juntos en comunidad



Por:

Fernanda Palacios Sepúlveda

Coordinadora Componente Territorial

Integrante Comisión de Género Programa IC